

PREGUNTA  
SOBRE LA DECLARACIÓN DE CARACAS Y LA SITUACIÓN DE ARTURO  
CUBILLAS

El señor PRESIDENTE: Pregunta del senador García Carnero.  
Tiene la palabra su señoría.

El señor GARCÍA CARNERO: Gracias, señor presidente.  
Señora ministra, ¿en qué forma va el Gobierno a reconocer y a apoyar la Declaración de Caracas recientemente aprobada en esta Cámara, aunque con el voto en contra del Partido Socialista?

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra la ministra de Asuntos Exteriores.

La señora MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN (Jiménez García-Herrera): Muchas gracias, señor presidente.

Señoría, el Gobierno comparte gran parte de los principios y valores reconocidos y recogidos en esa llamada Declaración de Caracas. De hecho, la política exterior del Gobierno de España en general, y en particular en relación a América Latina, busca siempre consolidar la democracia y la estabilidad regional, algo a lo que se refiere dicha Declaración, al mismo tiempo que hemos desarrollado políticas concretas a través de la Ayuda Oficial al Desarrollo, que son políticas dirigidas a erradicar la pobreza, a favor de la redistribución social y, por supuesto, a la defensa de los derechos humanos, especialmente con América Latina, por una razón muy sencilla: por los fuertes lazos que nos unen. Esta política se canaliza a través de una relación multilateral y bilateral muy intensa. Y quiero recordarle que, por impulso de España, tanto en el acervo de las cumbres iberoamericanas como en nuestras relaciones bilaterales con todos los países de la región se recogen no solamente los principios y valores -que compartimos-, sino también todos aquellos instrumentos dirigidos a hacer efectivos estos objetivos; objetivos e instrumentos que aparecen reflejados en la mencionada Declaración a la que usted ha hecho referencia.

Señoría, es indudable que, si miramos hacia atrás, la región de América Latina ha experimentado avances muy notables en los últimos años, y cada uno, desde su posición, hemos podido contribuir activamente a la consolidación de la democracia, a la estabilidad regional, al desarrollo económico y social de América Latina. Y sabemos que nuestro reto es seguir avanzando trabajando con los gobiernos de América Latina en esta dirección.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.  
Tiene la palabra el senador García Carnero.

El señor GARCÍA CARNERO: Gracias, señor presidente.  
Señora ministra, los hechos son que el Partido Socialista votó en contra y que usted hoy ha dado largas para no contestar a lo que yo le pregunto, que es cómo va a hacer efectiva esa Declaración.

La Declaración de Caracas contiene 4 elementos fundamentales: la defensa de los principios en los que se asienta la democracia, el respeto a los derechos humanos, el rechazo a las formas dictatoriales y el apoyo a los demócratas venezolanos. Y, señoría, ese apoyo, que usted hoy ha evitado otorgarle, es el apoyo que su señoría le da permanentemente -y lo acabamos de ver hace un momento- al gobierno de Chávez. Y

le voy a citar el último ejemplo. Hoy todos hemos podido leer en la prensa las declaraciones de Diego Arria. Diego Arria es un ex embajador en las Naciones Unidas, un antiguo ministro del gobierno democrático de Venezuela. En esas declaraciones ante la Audiencia Nacional, él dice con toda claridad que no es 1, sino 7, con nombres y apellidos, los etarras que están cobijados bajo el amparo de Chávez. Afirma también que el INTI es el brazo ejecutor del Gobierno para expropiar a los ciudadanos, muchos de ellos españoles. Dice también que en la expropiación está previsiblemente una fuente de financiación de los nuevos etarras. Afirma también que Chávez, con su llegada al Gobierno, eliminó la DISIP, el organismo creado por el Gobierno de Felipe González y Carlos Andrés Pérez para seguir, controlar y tener vigilados a los etarras. Llegó Chávez y los dejó en libertad.

Señorías, son multitud de gestos los que su Gobierno -y usted, en el poco tiempo que lleva- están haciendo a favor y en apoyo del gobierno de Chávez.

Señoría, hoy intervengo en representación de los ciudadanos españoles y, en su nombre, le exijo que como ministra del Gobierno de España y, al margen de sus simpatías personales, que no permita ni un minuto más que Chávez siga mancillando y burlando a las instituciones públicas españolas.

Muchas gracias. (*Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular en el Senado.*)

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.

Tiene la palabra la señora ministra de Asuntos Exteriores.

La señora MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (Jiménez García-Herrera): Muchas gracias, señor presidente.

Señoría, le he dicho que este Gobierno comparte, en parte, algunos de los principios que vienen expresados en la llamada “Declaración de Caracas”, en lo relativo al desarrollo, a la estabilidad, a la democracia y a la paz y seguridad en la región.

La ciudadanía de cada país elige a sus propios representantes y el Gobierno de España respeta la voluntad expresada en las urnas por parte de las sociedades. Nuestra obligación es mantener un diálogo, que puede ser crítico, pero ha de ser permanente y siempre respetuoso con los Gobiernos de toda la región, con el fin de hacer realidad esas aspiraciones y esos principios a los que hago referencia. Así ha sido en todo momento, desde el primer día, y no ha cambiado absolutamente nada.

Yo no entro en valoraciones, y el Gobierno de España tampoco lo hace, sobre lo que hacen los distintos Gobiernos que han sido elegidos en las urnas por los ciudadanos. (*El señor García Carnero: ¡Deberían!*) Es la única forma de trabajar con los Gobiernos, y espero que ustedes así lo entiendan, a través de unas relaciones de respeto.

El señor PRESIDENTE: Señoría, le ruego que termine.

La señora MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (Jiménez García-Herrera): Y, precisamente porque existen relaciones de respeto y la posibilidad de mantener una interlocución en ese sólido marco de relaciones, podemos sustanciar este tipo de cuestiones.

Muchas gracias. (*Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.*)

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoría.